

LA CARICIA Y EL SILENCIO

Una conferencia y una exposición de David Chipperfield en Madrid

PUBLICADO EN

Fundación Arquia. Blog. Barcelona, diciembre 2015

Varia Architectonica. Ed. Mairea. Madrid. 2016

LA CARICIA Y EL SILENCIO

Una conferencia y una exposición de David Chipperfield en Madrid

El último día de septiembre de 2015, con ocasión de su exposición en Madrid, David Chipperfield pronunció en la Escuela de Arquitectura de la UPM de Madrid, una conferencia con la que se inauguró el Curso Académico. De la mano de Luis Fernández-Galiano que hizo su presentación, David Chipperfield pronunció una lección sobria y precisa que fue una verdadera lección magistral, una *Lectio Magistralis*. La sala estaba abarrotada de estudiantes, como nunca, y fue necesario habilitar otros espacios de la Escuela para poder seguir el acto a través de pantallas.

David Chipperfield fue parco en palabras, como su misma arquitectura, y logró transmitir la precisión con que trabaja, el verdadero carácter de investigación de su labor, y la capacidad de trascender de su creación. Que son las características que en su día apunté para Siza, y que en Chipperfield se dan de manera eminente. En definitiva, la consecución de la belleza.

Desplegó sólo dos proyectos: La Galería James Simon de Berlín y el Museo Jumex de Méjico.

La Galería de Berlín es un modelo de cómo una arquitectura contemporánea puede actuar sobre una arquitectura histórica en perfecta continuidad. La nueva construcción, responde a los ritmos y medidas y escala de la anterior, y la abraza y se apoya en ella con la mayor naturalidad y delicadeza. Se diría que la “acaricia”. Con la preciosa actuación crea una verdadera puerta a la isla de los museos que, además de dotarla de todos los servicios necesarios, pone en valor todo el conjunto. Tiene a la vez una enorme fuerza y una gran delicadeza.

El Museo Jumex de Méjico parte de una situación completamente distinta. Rodeado de edificios que luchan por hacerse ver a través de formas exuberantes, Chipperfield opta por el silencio. El edificio alza su volumen poderoso como una mole pétreo de travertino romano, coronado por una crestería de cuatro dientes de sierra que llevarán al interior una luz maravillosa. Para aligerar el volumen cerrado, libera la planta baja creando un zócalo de sombra. También produce ligeros retranqueos escalonados en la fachada de manera que las líneas de sombra hacen que la escala sea reconocible y que la masa se aligere. Y abre algunos huecos en la fachada para introducir vistas exteriores bien enmarcadas. En definitiva, aplica eficaces mecanismos arquitectónicos para conseguir su fin.

Todo esto, explicado por David Chipperfield en un sobrio discurso, tras las consecuentes introducción y final, también de gran sobriedad, constituyeron, en un momento en que la arquitectura está sufriendo una remoción formal enormemente superficial, una verdadera *Lectio Magistralis*.

En la exposición, en las salas de la Fundación ICO en la calle Zorrilla, se muestran maquetas, sólo maquetas, en todas las escalas posibles, con un resultado sorprendente.

Desde maquetas generales como la de la Galería James Simon de Berlín hasta maquetas de gran escala como la del Museo Jumex de México, que son los dos proyectos que se explicaron en la conferencia. Para cualquier arquitecto, y más para los estudiantes, el ir entre las maquetas es como pasearse por una ciudad soñada, por un conjunto de edificios que son sueños hechos realidad. El análisis de los proyectos a través de esas maquetas posibilita el entendimiento de las tres dimensiones de manera simultánea y reproducir el paseo por esos espacios, exteriores e interiores de manera muy ajustada.

Así se reconoce el proceso creador del arquitecto que, en el caso de David Chipperfield, es de un rigor impecable. No es una acumulación de formas sino una colección de ideas construidas, una colección de arquitecturas nacidas de la razón. Porque esa es una de las características de la arquitectura de David Chipperfield, una arquitectura capaz de ser explicada, o con la acertada expresión de A.E. Goldberg, “una arquitectura consciente”.

El catálogo, editado por la Fundación ICO con esta ocasión, es magnífico a la vez sobrio, y sintetiza muy bien con el título “Essentials” las intenciones y los hermosísimos resultados de su autor. Con textos del mismo Chipperfield, de Fernández-Galiano, de Fulvio Irace y de Rik Nys, nos acerca a las últimas obras de David Chipperfield a través de unas bellísimas imágenes.

Qué bien le sentaría a la arquitectura, la profesión más hermosa del mundo, el que se premiara esta arquitectura con el Pritzker, para ejemplo de tantos arquitectos que trabajan en este nuevo milenio.